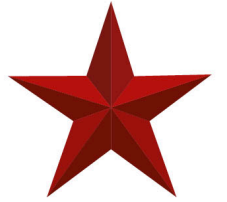




Revolución



voz socialista de los trabajadores y de la juventud

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

PUBLICACIÓN DE LA CORRIENTE SOCIALISTA MILITANTE | CMI N°113 SEPT-OCT \$100 Solidario \$200

LOS RICOS CADA VEZ MÁS RICOS

LOS POBRES CADA VEZ MÁS POBRES

**¡LOS
trabajadores
tenemos
que gobernar!**

De cara a las PASO 2021: Construir una alternativa revolucionaria

A pocos días de las PASO, el capitalismo argentino como expresión de una crisis mayor que recorre el mundo, apenas logra sobreponerse a costa de un colosal endeudamiento. El Estado así solventa con asistencialismo la impresionante hambruna que recorre las barriadas populares de las ciudades del país, intentando por este camino sostener la gobernabilidad y que no se produzca una irrupción de masas.

Las penurias y sufrimientos de las familias obreras son el resultado de la decadencia de un sistema que no tiene ni da posibilidades de un futuro de esperanzas con trabajo, salud y educación. Bajo este sistema, lo que tenemos por delante es un futuro de descomunal incertidumbre y desesperanza que conduce a las familias obreras a una degradación sin límites.

Los trabajadores que aún quedan en relación de dependencia, ven severamente cuestionadas sus actuales o futuras jubilaciones ya que las cajas previsionales son asediadas por varios frentes. Por un lado, nos encontramos ante la lógica que se desprende de la desocupación, así la relación desproporcionada entre pasivos y activos pone al rojo vivo la viabilidad de sostener el sistema solidario, por el otro, tenemos a las patronales que vienen presionando -con la excusa de la necesidad de un crecimiento de la economía y que ante las elecciones anunciaron a través de la dirección de la UIA en su famoso Libro Blanco, la necesidad de bajar a su mínima expresión los aportes patronales, sumado a que se tome

como modelo de despido para el conjunto de asalariados, lo que funciona desde hace décadas en el gremio de la construcción con la libreta de desempleo, o sea que los laburantes se paguen su propia indemnización. Debemos tener en cuenta que estos aportes patronales son una conquista obrera que paulatinamente se va perdiendo con la complicidad de los jefes sindicales.

Aunque el gobierno intente presentar las banderas de una vacunación masiva contra el COVID-19 con casi un 62% de la población al menos con una dosis y 30% con dos dosis, se ven paulatinamente deslucidas no solo por el hambre que crece diariamente sino por la falta de trabajo.

La oposición, por su lado, no acierta en presentarse de manera coherente como una alternativa válida ante las masas o la pequeña burguesía ya que aún resuena en la cabeza y en los cuerpos de millones de explotados la experiencia de los cuatro años de ajuste brutal con Mauricio Macri y Juntos por el Cambio.

Por ello, Larreta y cía. se desprendieron del estorbo de Mauricio Macri, Patricia Bullrich, Lilita Carri y demás cadáveres políticos, tratando de constituir la idea de una fuerza política más de centro derecha, más dialoguista, “desvinculada” del endeudamiento externo y la deuda pública llevado adelante por el macrismo, combinando, al mismo tiempo, con una suerte de “renovación” del radicalismo en un intento desesperado de recuperar cierto protagonismo, pero, que no logran.

La oposición, cínica e hipócrita, intenta sacar provecho de los grandes errores por parte del oficialismo, como es el caso de la fiesta en la Quinta de Olivos en plena pandemia y confinamiento en 2020. Pero, es verdad que el Frente de Todos aún sigue siendo -ante la ausencia de una alternativa revolucionaria de masas- una herramienta para los trabajadores y trabajadores.

Podemos verlo en las elecciones de Salta y Corrientes, teniendo en cuenta que en Salta hubo un 36% de abstenciones y 12,30% voto blanco y nulo, dando un resultado del 48,30% de no voto; y en Corrientes, se llegó a casi un 35% de no voto; en ambas provincias el Frente de Todos quedó con mayoría de diputados.

Es justamente esta ausencia de una alternativa de izquierda, con autoridad de masas, la que presiona a un sector importante de la clase trabajadora que instintivamente se apoya en el Frente de Todos como una manera de frenar a los candidatos del macrismo.

Habría que ver si el no voto es una tendencia que se pueda generalizar, expresando el descontento de un sector de los trabajadores y desocupados con ambas facciones, o es una combinación de descontento y primera vuelta que puede llegar a revertirse en las definitivas.

Igualmente, todo esto se da en el marco de un proceso acentuado de endeudamiento con los acreedores externos e internos, a partir no solo de nuevos préstamos del

FMI, sino también de la emisión monetaria.

Con las políticas de Alberto Fernández, Cristina Fernández y Martín Guzmán, no se logró y se logra frenar la inflación. No debemos olvidar que uno de los sectores que más se benefició con este festín fue y sigue siendo el sector financiero a quienes se les garantiza una tasa de interés de casi un 42% por los paquetes de las Leliq, otorgándoles una rentabilidad enorme a unos de los sectores que más perjudican la economía del país. Un sector que en este momento solo vive del negocio con el Estado, dado el empobrecimiento gigante de la población que no puede acceder al crédito barato por las siderales tasas de interés que manejan los Bancos.

La inflación que pulveriza los salarios, las reiteradas corridas cambiarias que empujan el dólar hacia arriba, los índices de informalidad que llegaron a niveles del 50%, el salario de subsistencia que no llega a los \$23.000- o el salario mínimo de un/a trabajador/a apenas roza los \$44.000-, que “de cuatro chicos que se sientan a una mesa, solo uno come todos los días”-según el informe de la UCA-, pone blanco sobre negro la pauperización de la vida de millones de mujeres y hombres de a pie.

Ante las PASO y las generales a quién llamamos a votar

“La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria.” (El Partido Comunista y el parlamentarismo -II congreso de la III Internacional, 1920).

Nos dicen que el Estado es de todos, que a partir de este instrumento podemos controlar a la burguesía y a los empresarios y de esta manera lograr un equilibrio adecuado para que todos nos beneficiemos.

Hemos escuchado todo tipo de argumentos que intentan insuflar oxígeno a un sistema

que se encuentra podrido y ofrecer alternativas que resultan simplemente utópicas. La denuncia del “anarco capitalismo”, de la necesidad de una “burguesía patriótica y que cumpla los “deberes nacionales”, de una “burguesía fallida”, hasta la necesidad de que el “Estado -omnipotente y omnipresente- puede doblegar a las doscientas o trescientas familias y empresas que manejan la economía del país”; nada más utópico y falso. En el escenario de la práctica y de la experiencia los de abajo van dándose cuenta de esta mentira.

Debemos construir nuestro partido de clase, con independencia política, que preserve no solo nuestros intereses más inmediatos, sino fundamentalmente nuestros últimos objetivos, nuestros intereses históricos: la Revolución Socialista.

Construir el Partido revolucionario es tarea de ayer y de hoy. Pero ante las elecciones no nos mantenemos al margen de una definición.

Es por esto que consideramos que el FIT-U desde hace mucho tiempo viene descarrillado, forjando la idea que a partir de la intervención en el Parlamento podemos conseguir con más escaños de izquierda y mejores proyectos, que se beneficien las grandes mayorías del país, siendo por esta vía que hace tiempo han renunciado a la revolución socialista, transformándose en una corriente que ya han cristalizado en el cretinismo parlamentario.

Por su lado, Política Obrera o Partido Obrero Tendencia, restituyó una agenda al interior del FIT-U con posiciones de crítica al electoralismo rabioso en donde han caído los grupos que constituyen al FIT-U. Es verdad también que rápidamente se volcaron a lograr la legalidad electoral, y más verdad es que la campaña resulta contradictoria, mostrando una serie de tendencias que conviven en su interior. Por un lado, el histórico Altamira que mezcla rasgos de cierto vedetismo, por el otro, se desarrolla

una campaña con otros dirigentes que tocan ribetes revolucionarios militando y llevando a las barriadas populares, en puerta de fábricas estas ideas.

Desde la Corriente Socialista Militante CMI damos un voto crítico a Política Obrera porque entendemos que existe en este espacio un punto de apoyo para impulsar un debate necesario entre la militancia de izquierda. No queremos y no lo hacemos, dar concesión alguna a los dirigentes de este grupo que muestra rasgos de centrismo, intentando conciliar reforma y revolución.

Lo que necesitamos es construir una dirección revolucionaria que consiga hacer avanzar a la clase trabajadora hacia la toma del poder derrocando políticamente a la burguesía, liquidando su Estado y avanzando en la construcción de un Estado Obrero. La única manera de solucionar la actual crisis es mediante una transformación radical de la sociedad poniendo fin a la dominación de la gran Banca y los monopolios.

Necesitamos una izquierda anticapitalista vinculada sin ambigüedades a la idea del poder obrero y la revolución. Ayudar a superar la tutela política del peronismo sobre la clase trabajadora implica discutir la necesidad de contar con un partido de trabajadores.

Esto pone entre otras cosas la tarea fundamental para los revolucionarios, construir nuestro partido de clase, sin atajos, sin Asamblea Constituyente alguna, aunque sea soberana o revolucionaria. “La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos o no lo será” en la perspectiva de nuestro poder y gobierno propio.



Pliego Nacional de Reivindicaciones

1- Salario y Jubilación mínimos equivalente al costo de la canasta familiar. Aumento automático correlativamente con la elevación de precios de los artículos de consumo.

2- No a los despidos, No a los retiros voluntarios. Ocupación de toda fábrica o empresa que cierre, suspenda o despida. Reparto de las horas de trabajo disponibles entre todos los trabajadores, sin afectar el salario. Defensa de las condiciones de trabajo y jornada máxima de 8 horas.

3- No a la entrega de las riquezas que son patrimonio del trabajo de las y los explotados. Defendamos a las empresas y propiedades estatales. Control obrero colectivo y democrático. Reestatización de todas las empresas privatizadas.

4- Monopolio estatal de la banca, aseguradoras, transporte, energía, comunicaciones, puertos, acero.

5- Monopolio estatal de la educación. Educación laica, gratuita y científica. Expropiación de todos los establecimientos privados y puesta en funcionamiento a cargo del Estado y mediante el cogobierno de la comunidad educativa.

6- Monopolio estatal de la salud. Rechazo a toda forma de privatización total o parcial. Expropiación de clínicas, sanatorios y laboratorios medicinales. La salud de la población trabajadora no puede depender de la tasa de ganancia de los capitalistas. Control obrero colectivo de las mismas.

7- Derecho a la vivienda. No a los desalojos. Congelamiento de alquileres que no supere el 10% del salario del inquilino. Entrega de títulos de propiedad a los ocupantes de tierra, conventillos o casas abandonadas. Plan nacional de viviendas bajo control obrero y de los adjudicatarios.

8- Derechos laborales para la mujer, igual salario por igual trabajo. Extensión del período de licencia por maternidad y lactancia sin afectar el salario. Extensión de la licencia por paternidad. Plena estabilidad laboral. Por políticas de planificación familiar. Legalización del aborto, seguro y gratuito. Pleno derecho a la mujer a decidir sobre su cuerpo.

9- Investigación de las fortunas de los gobernantes y principales grupos económicos que operan en el país. Aperturas de sus libros. Abolición del secreto bancario y comercial. Tribunales populares de enjuiciamiento y castigo. La justicia burguesa defiende a los corruptos e inmorales. Jamás los castigará.

10- Unificación en una mega causa de todos los crímenes impunes perpetrados por la dictadura militar. Libertad a todos presos políticos. Libertad a Milagro Sala. Plena vigencia de las libertades democráticas y de organización sindical y política. Plena vigencia del derecho de huelga. No a los arbitrajes obligatorios.

11- Desmantelamiento del aparato represivo.

12- Ruptura con el imperialismo. Desconocimiento de la deuda externa e interna con los bancos y los capitalistas. Expropiación de todas las empresas imperialistas instaladas en el país. Expulsión del imperialismo de Malvinas y del territorio argentino. Frente al Mercosur de las multinacionales oponer la unidad Latinoamericana obrera y campesina.

13- Por la expulsión del poder de la burguesía y sus sirvientes mediante la acción directa y revolucionaria de las masas

Programa para enfrentar la COVID-19

1. Puesta en práctica a cargo del sistema de salud de pruebas y rastreo masivo.

2. Adopción de medidas que permitan a las personas aislarse si dan positivo, pago total de los salarios, Proporcionar alojamiento adecuado en los casos en que las condiciones de hacinamiento en las viviendas no les permita aislarse en sus hogares.

3. Si la pandemia se encuentra fuera de control con una transmisión generalizada de la comunidad, será necesario en aislamiento. Se deben llevar a cabo verdaderos cierres, sólo deben trabajar aquellos sectores de la economía que son esenciales para el mantenimiento de la vida y la salud. El resto debe quedarse en casa con el sueldo completo. Las fábricas y la construcción deben ser cerradas a menos que estén vinculados a los sectores esenciales de la economía. Los sectores que permanezcan abiertos deben estar bajo la supervisión de comités de salud y seguridad de los trabajadores elegidos en la empresa con poderes para reorganizar la producción y detenerla cuando se considere insegura.

4. Mantenimiento de ayuda financiera y subsidios para el alquiler e impuestos para pequeños negocios y talleres que se vean obligados a cerrar mientras esté en riesgo la salud. Las grandes empresas no deben recibir ayuda alguna, deben depender de sus ganancias acumuladas. Cualquier empresa grande que requiera ayuda estatal deberá ser nacionalizada sin compensación.

5. En el caso que las escuelas y universidades abran sus puertas, deberá ser sobre la base de clases reducidas, a través de la contratación masiva de nuevos profesores y la requisita de edificios apropiados. Control permanente de la salud de los estudiantes, docentes y administrativos.

6. Exigimos un programa masivo de inversión en la salud pública.

No se renovarán concesiones de ferrocarriles de carga:

¿Qué debate debemos darnos?



Recientemente el Ministerio de Transporte decidió no renovar la concesión de los transportes ferroviarios de carga a Ferropreso Pampeano (Sociedad Comercial del Plata), Nuevo Central Argentino (Aceitera General Deheza) y Ferrosur Roca (Loma Negra) por lo que la operatoria pasara a estar bajo control del Estado a través de Trenes Argentinos.

Los vencimientos de las actuales concesiones serán el 31 de octubre próximo para Ferropreso Pampeano, el 21 de diciembre 2022 para Nuevo Central Argentino, y para Ferrosur Roca el 10 de marzo 2023.

Luego de 30 años de concesiones privadas el estado de la red ferroviaria retrocedió aún más en velocidad, conectividad y sobre todo en infraestructura. El modus operandi

de los empresarios fue el de siempre, no invertir, usufructuar la red para su beneficio y transferirle las pérdidas al Estado. Está claro que las concesiones ferroviarias fueron nefastas y contaron con la permisividad de todos los gobiernos.

Esta medida no es una estatización ni una reestatización, sino la finalización de las concesiones para avanzar hacia un sistema mixto como lo declaró el ministro de Transporte de la Nación, Alexis Guerrero que señaló que Argentina avanza hacia “un sistema moderno, abierto y mixto entre lo público y el privado”. En este modelo llamado “Open access”, el Estado administra la infraestructura ferroviaria base y abre la posibilidad a que los empresarios la operen pagando un canon.

La historia del transporte ferroviario en Argentina se ha desarrollado al compás de los periodos de auge y crisis del capitalismo argentino como parte del capitalismo mundial.

El primer ferrocarril en nuestro país fue inaugurado en agosto de 1857 y rápidamente se configuró según las necesidades económicas del imperialismo británico que se servía de la red para la exportación de materias primas y la importación de manufacturas que era funcional al modelo agroexportador impulsado también por la oligarquía criolla.

El diseño de la red ferroviaria que se estructuró en forma de abanico teniendo su vértice en Buenos Aires, donde estaba el principal puerto exportador, muestra la centralidad porteña de la realización de la economía.

Luego del crack del '29 la actividad entró en declive ya que la crisis capitalista mundial implicaba también la crisis del modelo agroexportador y por ende la caída de la tasa de ganancia que obtenían los capitales extranjeros con el tren provocando un proceso de desinversión en las redes ferroviarias, hasta que el gobierno de Juan Domingo Perón estatizó los ferrocarriles entre 1946 y 1947.

Los años 1950 y 1951 serán testigos de las grandes huelgas ferroviarias, protagonizadas por la base obrera que había apoyado la estatización y cuya gran mayoría se reivindicaba peronista. En un contexto económico recesivo e inflacionario los obreros exigían un aumento salarial al gobierno de Perón que respondió con la movilización militar de los ferroviarios. Las huelgas finalizaron y centenares de trabajadores fueron encarcelados y miles fueron despedidos por el gobierno por participar del movimiento ferroviario.

Luego del golpe de la “fusiladora” a Perón en 1955, que buscaba la eliminación de las conquistas obreras de la última década, y tras unas elecciones con el peronismo proscripto será el turno de Frondizi que avanzará con un plan privatista llamado Plan Larkin, nombre tomado del general norteamericano Thomas Larkin. Si bien el plan no pudo ser aplicado en su totalidad debido a las heroicas huelgas ferroviarias (como la recordada huelga ferroviaria de 42 días en 1961), comenzará un largo ocaso de los ferrocarriles.

Para 1976 con el golpe cívico-militar-clerical impulsado por la oligarquía y la burguesía argentina con permiso del imperialismo norteamericano comenzará a sangre y fuego, un proceso privatizador del ferrocarril con el levantamiento de vías y la clausura de ramales y que tendrá su continuación con el retorno de la democracia formal durante el gobierno de Alfonsín y su “Plan Terragon”.

En 1991 Menem terminó por devastar la infraestructura y la industria de los ferrocarriles. Bajo el santo y seña de “ramal que para, ramal que cierra” se terminó de cometer el “ferrocidio” nacional con el plan de privatización de 1993 que encontró una feroz resistencia por parte de las trabajadoras y trabajadores ferroviarios que mantuvieron huelgas históricas.

Luego de la rebelión popular del Argentinazo de 2001, y con los gobiernos kirchneristas vino el auge económico de 2003-2011 empujado por el boom de las materias primas en América Latina. Esta recuperación económica de la Argentina permitió al Estado mayor margen de maniobra para

destinar recursos a paliar las situaciones de deterioro crónico que arrastraba el ferrocarril con la cancelación de algunas concesiones que junto con cierto aumento de la inversión estatal produjo una modernización parcial pero la situación tampoco se modificó en términos estructurales.

Posteriormente se avanzó en la ley de reordenamiento del sistema ferroviario de 2008 (que incorporo la idea del Open access) y la llamada ley de estatización de los ferrocarriles de 2015 que no produjeron modificaciones sustanciales con los esquemas que llevaron al colapso al sistema ferroviario.

A pesar de que estas políticas serán distintas a las que venían operando desde el esquema neoliberal, ya que el Estado aumenta su injerencia y direcciona inversión pública, estas se mantendrán en la lógica de funcionamiento impuesta a partir de las privatizaciones.

Luego de 2015 vendrá la ofensiva macrista que implicó un retroceso en todo sentido. En 2018, el entonces ministro Dietrich anunció un “Open Access competitivo” que buscaba los empresarios se pudieran hacer cargo integralmente de algunos sectores de la red ferroviaria y como contrapartida realizar inversiones. Algo bastante parecido a las privatizaciones menemistas pero sin licitación.

Como vemos tanto las políticas privatistas, como las políticas híbridas de open Access son incapaces de producir una reconstrucción del medio ferroviario pensado desde la perspectiva de las necesidades de la clase trabajadora.

Tanto el modelo de administración burocrática estatal que busca mayor incidencia del Estado como el modelo privatizador que entrega todo a la voracidad del capital privado han fracasado y se han mostrado impotentes para garantizar de manera perdurable y estable la gestión, la transparencia y el buen servicio barato y de calidad.

Para muestra un botón La red ferroviaria argentina que llegó a contar aproximadamente con unos 50.000 kilómetros de extensión se ha reducido en la actualidad a solo 18.000 kilómetros operativos.

Creemos que la solución de fondo a la problemática del ferrocarril es la **nacionalización integral del sistema ferroviario bajo gestión y control de sus trabajadores y usuarios** que son en definitiva los únicos interesados e interesadas en su correcto funcionamiento y modernización llegando a todos los rincones del país para satisfacer al conjunto de las economías, lejos del actual desarrollo del trazado ferroviario, que solo satisface los negocios de unos pocos. Para esto es necesario construir un vasto movimiento de trabajadoras y trabajadores ferroviarios que impulsen esta salida junto con las demandas más inmediatas como el fin de las terciarizaciones de Trenes Argentinos junto con el pase a planta permanente de todos y todas, el fin de los despidos, la necesidad de un aumento salarial para todas las categorías, expulsión de la burocracia y el respeto del derecho a huelga.

Las organizaciones de primer y segundo grado como las juntas internas y los cuerpos de delegados ferroviarios, junto con los movimientos de base, que se reivindican del clasismo tienen una responsabilidad ineludible en esta tarea.

El fracaso de los planes de control burocrático estatal, como opción a los planes privatistas, está determinado en la aceptación de la existencia del capitalismo que mostró totalmente su incapacidad para satisfacer las demandas no solo de los usuarios sino de fletes baratos y de calidad, dejando obsoleto el material rodante y las vías. Por lo tanto un verdadero programa de control obrero debe ser un paso hacia un programa de abolición del capitalismo.

La planificación socialista y democrática de nuestros recursos es el camino hacia adelante por el cual podremos reorganizar todo el sistema de producción y distribución para orientar la economía a satisfacer las necesidades de la clase trabajadora, que el capitalismo no puede satisfacer por su propia lógica de funcionamiento anárquica que se orienta a la pura y simple persecución del lucro.

La puesta en pie de este movimiento, unificado con las demás luchas de la clase, y con la perspectiva de un Gobierno de los Trabajadores sería imparabile.

Sobre los escombros de la vieja sociedad de clases podremos construir una nueva legalidad, sobre nuevas relaciones de producción, para dar plena satisfacción a cada una de las demandas de la clase trabajadora y la juventud.

América SOCIALISTA

EN DEFENSA DEL MARXISMO

Bienvenidos a una nueva edición de América Socialista, una que marca el inicio de una nueva etapa. La revista América Socialista se ha editado de manera ininterrumpida desde febrero de 2009. Han sido doce años de publicación como revista política de la Corriente Marxista Internacional en español, con distribución en todo el continente americano y también en una edición hermana en el Estado Español.

Ahora, la Corriente Marxista Internacional ha decidido lanzar una nueva etapa de la revista In Defence of Marxism (En defensa del marxismo), como parte de una campaña mundial en defensa de las ideas del marxismo en todos sus aspectos. Hemos decidido incorporar América Socialista a ese esfuerzo necesario y este número marca el inicio de esta nueva trayectoria. Esperamos conservar los lectores que nos han seguido en estos años y ampliar vastamente el alcance de América Socialista – En defensa del marxismo.

El primer número tiene un **Editorial de Alan Woods** explicando la necesidad de una revista de combate filosófico. Además la revista contiene los siguientes artículos:

Marxismo versus Posmodernismo – jugando al escondite con la realidad. El posmodernismo es una escuela de pensamiento filosófico amorfa que saltó a la fama en la posguerra. Comenzando como una tendencia marginal, desde entonces ha crecido hasta convertirse en una de las disciplinas dominantes de la filosofía burguesa, impregnando gran parte, si no la mayoría, de la academia de hoy en día. Aquí publicamos un análisis de Hamid Alizadeh



y Dan Morley, el primero de una serie de artículos que analizan diferentes aspectos del posmodernismo desde una perspectiva marxista.

¿“Narrativa de izquierdas” o lucha de clases? “La izquierda necesita una nueva narrativa”. Esa es la idea que se ha apoderado de las mentes de muchos en la izquierda en todo el mundo hoy, cuando se intenta construir alternativas a los partidos burgueses dominantes. ¿Cuál es el fundamento que subyace tras esta idea de una “nueva narrativa”? Y ¿puede de alguna manera ayudar a que la clase trabajadora y los jóvenes avancen? Yola Kipcak de la Corriente Marxista Internacional en Austria, explica que jugar con las palabras no sustituye a la lucha de clases.

La historia de la filosofía desde un punto de vista marxista. Fred Weston reseña el nuevo libro de Alan Woods que va a aparecer en inglés en setiembre e inmediatamente después en español.

Cuando los comunistas gobernaron Baviera. En noviembre de 1918, la revolución estalló en Alemania. En la primavera de 1919, la clase trabajadora logró tomar el poder y declarar una República Soviética en Baviera. En su breve y heroica vida, la república tuvo que luchar no solo contra la contrarrevolución abierta, sino también contra los resultados de su propia inexperien-

cia. Sin embargo, como explica Florian Keller, de la Corriente Marxista Internacional en Austria, estos acontecimientos representan uno de los episodios más inspiradores de la Revolución Alemana de 1918-1923. Las lecciones que se pueden extraer no tienen precio para los revolucionarios de hoy.

El congreso rojo de 1921 – la creación de la CGT de México y la lucha por la independencia de clase. Históricamente, el Estado mexicano ha combinado la más salvaje represión para contener la lucha de clases con el soborno y la domesticación de los movimientos sociales y sindicales. De esta táctica surge el fenómeno del charrismo sindical. El proletariado consciente de nuestro país siempre ha enarbolado la bandera de la democratización de los sindicatos y la purga de los elementos charros vinculados al Estado, requisito previo para poder librar una batalla efectiva contra el capital. Como explica en este artículo Sebastián San Vicente, este año se cumple el centenario de la fundación de la Confederación General del Trabajo (CGT), que, inspirada por el bolchevismo y extrayendo conclusiones importantes de la experiencia de la Revolución mexicana, representó un inspirador esfuerzo por dotar a los obreros de México de una organización sindical democrática y socialista, independiente de los gobiernos populistas surgidos de la revolución.

El Partido Comunista y el parlamentarismo

A continuación, publicamos parte de las resoluciones del II Congreso de la III Internacional de Lenin y Trotsky, con relación a la táctica de los revolucionarios hacia el Parlamento de la burguesía.

Consideramos que este valioso texto es toda una escuela revolucionaria que aporta las mejores tradiciones, métodos y programas del movimiento revolucionario internacional, combatiendo al oportunismo, al sectarismo, como así también a los reformistas, todos elementos que, en nombre del marxismo, amputan su contenido revolucionario cayendo en el más abyecto cretinismo parlamentario.

Invitamos a todos los compañeros y compañeras a leerlas, estudiarlas y hacerlas parte del debate actual.

I.- La nueva época y el nuevo parlamentarismo

La actitud de los partidos socialistas con respecto al parlamentarismo consistía en un comienzo, en la época de la I Internacional, en utilizar los parlamentos burgueses para la agitación. Se consideraba la participación en la acción parlamentaria desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia de clase, es decir del despertar de la hostilidad de las clases proletarias contra las clases dirigentes. Esta actitud se modificó no por la influencia de una teoría sino por la del progreso político. A consecuencia del incesante aumento de las fuerzas productivas y de la ampliación del dominio de la explotación capitalista, el capitalismo, y con él los estados parlamentarios, adquirieron una mayor estabilidad.

De allí la adaptación de la táctica parlamentaria de los partidos socialistas a la acción legislativa “orgánica” de los parlamentos burgueses y la importancia, siempre creciente, de la lucha por la introducción de reformas dentro de los marcos del capitalismo, el predominio del programa mínimo de los partidos socialistas, la transformación del programa máximo en una plataforma destinada a las discusiones sobre un lejano “objetivo final”. Sobre esta base se desarrolló el arribismo parlamentario, la corrupción, la traición abierta

o solapada de los intereses primordiales de la clase obrera.

La actitud de la III Internacional con respecto al parlamentarismo no está determinada por una nueva doctrina sino por la modificación del papel del propio parlamentarismo. En la época precedente, el parlamento, instrumento del capitalismo en vías de desarrollo, trabajó en un cierto sentido, por el progreso histórico. Bajo las condiciones actuales, caracterizadas por el desencadenamiento del imperialismo, el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de

bandolerismo. Obras del imperialismo, las reformas parlamentarias, desprovistas de espíritu de continuidad y de estabilidad y concebidas sin un plan de conjunto, han perdido toda importancia práctica para las masas trabajadoras.

El parlamentarismo, así como toda la sociedad burguesa, ha perdido su estabilidad. La transición del período orgánico al período crítico crea una nueva base para la táctica del proletariado en el dominio parlamentario. Así es como el partido obrero ruso (el partido bolchevique) determinó ya las bases del parlamentarismo revolucionario en una época anterior, al perder Rusia desde 1905 su equilibrio político y social y entrar desde ese momento en un período de tormentas y cambios violentos.

Cuando algunos socialistas que aspiran al comunismo afirman que en sus países aún no ha llegado la hora de la revolución y se niegan a separarse de los oportunistas parlamentarios, consideran, en el fondo y consciente o inconscientemente, al período que se inicia como un período de estabilidad relativa de la sociedad imperialista y piensan, por esta razón, que una colaboración con los Turati y los Longuet puede lograr, sobre esa base, resultados prácticos en la lucha por las reformas.

El comunismo debe tomar como punto de partida el estudio teórico de nuestra época (apogeo del capitalismo, tendencias del imperialismo a su propia negación y a su propia destrucción, agudización continua de la guerra civil, etc...). Las formas de las relaciones políticas y de las agrupaciones pueden diferir en los diversos países, pero la esencia de las cosas sigue siendo la misma en todas partes: para nosotros se trata de la preparación inmediata, política y técnica, de la sublevación proletaria que debe destruir el poder burgués y establecer el nuevo poder proletario.

Para los comunistas, el parlamento no puede ser actualmente, en ningún caso, el teatro de una lucha por reformas y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, como sucedió en ciertos momentos en la época anterior. El centro de gravedad de la vida política actual está definitivamente fuera del marco del parlamento. Por otra parte, la burguesía está obligada, por sus relaciones con las masas trabajadoras y también a raíz de las relaciones complejas existentes en el seno de las clases burguesas, a hacer aprobar de diversas formas algunas de sus acciones por el parlamento, donde las camarillas se disputan el poder, ponen de manifiesto sus fuerzas y sus debilidades, se comprometen, etc.

Por eso el deber histórico inmediato de la clase obrera consiste en arrancar esos aparatos a las clases dirigentes, en romperlos, destruirlos y sustituirlos por los nuevos órganos del poder proletario. Por otra parte, el estado mayor revolucionario de la clase obrera está, profundamente interesado en contar, en las instituciones parlamentarias de la burguesía, con exploradores que facilitarán su obra de destrucción. Inmediatamente se hace evidente la diferencia esencial entre la táctica de los comunistas, que van al parlamento con fines revolucionarios, y la del parlamentarismo socialista, que comienza por reconocer la estabilidad relativa, la duración indefinida del régimen. El parlamentarismo socialista se plantea como tarea obtener reformas a cualquier precio. Está interesado en que cada conquista sea considerada por las masas como logros del parlamentarismo socialista (Turati, Longuet y compañía).

El viejo parlamentarismo de adaptación es reemplazado por un nuevo parlamentarismo, que es una de las formas de destruir el parlamentarismo en general. Pero las tradiciones deshonestas de la antigua táctica parlamentaria acercan a ciertos elementos revolucionarios con los antiparlamentarios por principio (los IWW, los sindicalistas revolucionarios, el Partido Comunista Obrero de Alemania).

Considerando esta situación, el II Congreso de la Internacional Comunista llega a las siguientes conclusiones:

II.- El comunismo la lucha por la dictadura del proletariado y “por la utilización” del parlamento burgués

I

1° El parlamentarismo de gobierno se ha convertido en la forma “democrática” de la dominación de la burguesía, a la que le es necesaria, en un momento dado de su desarrollo, una ficción de representación popular que exprese en apariencia la “voluntad del pueblo” y no la de las clases, pero en realidad constituye en manos del capital reinante un instrumento de coerción y opresión;

2° El parlamentarismo es una forma determinada del estado. Por eso no es conveniente de

ninguna manera para la sociedad comunista, que no conoce ni clases, ni lucha de clases, ni poder gubernamental de ningún tipo;

3° El parlamentarismo tampoco puede ser la forma de gobierno “proletario” en el período de transición de la dictadura de la burguesía a la dictadura del proletariado. En el momento más grave de la lucha de clases, cuando ésta se transforma en guerra civil, el proletariado debe construir inevitablemente su propia organización gubernamental, considerada como una organización de combate en la cual los representantes de las antiguas clases dominantes no serán admitidos. Toda ficción de voluntad popular en el transcurso de este estadio es perjudicial para el proletariado. Éste no tiene ninguna necesidad de la separación parlamentaria de los poderes que inevitablemente le sería nefasta. La república de los soviets es la forma de la dictadura del proletariado;

4° Los parlamentos burgueses, que constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado en mayor medida que el estado burgués en general. La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales;

5° Lo mismo ocurre con las instituciones municipales o comunales de la burguesía, a las que es teóricamente falso oponer a los organismos gubernamentales. En realidad también forman parte del mecanismo gubernamental de la burguesía. Deben ser destruidas por el proletariado revolucionario y reemplazadas por los soviets de diputados obreros;

6° El comunismo se niega a considerar al parlamentarismo como una de las formas de la sociedad futura; se niega a considerarla como la forma de la dictadura de clase del proletariado, rechaza la posibilidad de una conquista permanente de los parlamentos, se fija como objetivo la abolición del parlamentarismo. Por ello, sólo debe utilizarse a las instituciones gubernamentales burguesas a los fines de su destrucción. En ese sentido, y únicamente en ese sentido, debe ser planteada la cuestión;

II

7° Toda lucha de clases es una lucha política pues es, al fin de cuentas, una lucha por el poder. Toda huelga, cuando se extiende al conjunto del país, se convierte en una amenaza para el estado burgués y adquiere,

por ello mismo, un carácter político. Esforzarse en liquidar a la burguesía y destruir el estado burgués significa sostener una lucha política. Formar un aparato de gobierno y de coerción proletario, de clase, contra la burguesía refractaria significa, cualquiera que sea ese aparato, conquistar el poder político.

8° La lucha política no se reduce, por lo tanto, a un problema de actitud frente al parlamentarismo, abarca toda la lucha de la clase proletaria, en la medida en que esta lucha deje de ser local y parcial y apunte a la destrucción del régimen capitalista en general.

9° El método fundamental de la lucha del proletariado contra la burguesía, es decir contra su poder gubernamental, es ante todo el de las acciones de masas. Estas últimas están organizadas y dirigidas por las organizaciones de masas del proletariado (sindicatos, partidos, soviets), bajo la conducción general del partido comunista, sólidamente unido, disciplinado y centralizado. La guerra civil es una guerra. En ella, el proletariado debe contar con buenos cuadros políticos y un efectivo estado mayor político que dirija todas las operaciones en el conjunto del campo de acción.

10° La lucha de las masas constituye todo un sistema de acciones en vías de desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, por regla general, fortalecer todas sus posiciones legales, transformarlas en puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de la campaña principal, es decir a la lucha de masas.

11° La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios. No es posible invocar contra la acción parlamentaria la condición burguesa de esa institución. El partido comunista entra en ella no para dedicarse a una acción orgánica sino para sabotear desde adentro la maquinaria gubernamental y el parlamento. Ejemplo de ello son la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la “Conferencia Democrática” y en el “pre-parlamento” de Kerensky, en la Asamblea Constituyente, en las municipalidades y también la acción de los comunistas búlgaros.

12° Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en usar la tribuna parlamentaria con fines de agitación revolucionaria, en denunciar las maniobras del adversario, en agrupar alrededor de determinadas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran a la tribuna parlamentaria con grandes ilusiones democráticas, debe estar totalmente subordinada a los objetivos y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de las masas.

La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios obreros que, al igual que las masas trabajadoras rurales, permanecieron hasta ahora al margen del movimiento revolucionario y de la política.

13° Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben: a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía; b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población (medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc...); c) denunciar en toda ocasión los obstáculos puestos por el estado burgués contra toda reforma radical; d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués; e) reemplazar, bajo determinadas circunstancias, a los municipios por soviets de diputados obreros. Toda acción de los comunistas en los municipios debe, por lo tanto, integrarse en la obra general por la destrucción del sistema capitalista;

14° La campaña electoral debe ser llevada a cabo no en el sentido de la obtención del máximo de mandatos parlamentarios sino en el de la movilización de las masas bajo las consignas de la revolución proletaria. La lucha electoral no debe ser realizada solamente por los dirigentes del partido sino que en ella debe participar el conjunto de sus miembros. Todo movimiento de masas debe ser utilizado (huelgas, manifestaciones, efervescencia en el ejército y en la flota, etc.). Se establecerá un contacto estrecho con ese movimiento y la actividad de las organizaciones proletarias de masas será incesantemente estimulada.

15° Si son observadas esas condiciones y las indicadas en una instrucción especial, la acción parlamentaria será totalmente distinta de la repugnante y estrecha política de los partidos socialistas de todos los países, cuyos diputados van al parlamento para apoyar a esa institución “democrática” y, en el mejor de los casos, para “conquistarla”. El partido comunista sólo puede admitir la utilización exclusivamente revolucionaria del parlamen-

tarismo, a la manera de Karl Liebknecht, de Hoeglund y de los bolcheviques.

III En el parlamento

16° El “antiparlamentarismo” de principios, concebido como el rechazo absoluto y categórico a participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, es una doctrina infantil e ingenua que no resiste a la crítica, y muchas veces es el resultado de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios pero que no percibe, por otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Además, esta opinión se basa en una noción totalmente errónea del papel del partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate sino como un sistema descentralizado de grupos mal unidos entre sí.

17° Por otra parte, la necesidad de una participación efectiva en elecciones y en asambleas parlamentarias de ningún modo deriva del reconocimiento en principio de la acción revolucionaria en el parlamento, sino que todo depende de una serie de condiciones específicas. La salida de los comunistas del parlamento puede convertirse en necesaria en un momento determinado. Eso ocurrió cuando los bolcheviques se retiraron del pre-parlamento de Kerensky con el objetivo de boicotarlo, de convertirlo en impotente y de oponerlo más claramente al soviets de Petrogrado en vísperas de dirigir la insurrección. También ese fue el caso cuando los bolcheviques abandonaron la Asamblea Constituyente, desplazando el centro de gravedad de los acontecimientos políticos al III Congreso de los Soviets. En otras circunstancias, puede ser necesario el boicot a las elecciones o el aniquilamiento inmediato, por la fuerza, del estado burgués y de la camarilla burguesa, o también la participación en elecciones simultáneamente con el boicot al parlamento, etc.

18° Reconociendo de este modo, por regla general, la necesidad de participar en las elecciones parlamentarias y municipales y de trabajar en los parlamentos y en las municipalidades, el partido comunista debe resolver el problema según el caso concreto, inspirándose en las particularidades específicas de la situación. El boicot de las elecciones o del parlamento, así como el alejamiento del parlamento, son sobre todo admisibles en presencia de condiciones que permitan el pasaje inmediato a la lucha armada por la conquista del poder;

19° Es indispensable considerar siempre el

carácter relativamente secundario de este problema. Al estar el centro de gravedad en la lucha extraparlamentaria por el poder político, es evidente que el problema general de la dictadura del proletariado y de la lucha de las masas por esa dictadura no puede compararse con el problema particular de la utilización del parlamentarismo.

20° Por eso la Internacional Comunista afirma de la manera más categórica que considera como una falta grave hacia el movimiento obrero toda escisión o tentativa de escisión provocada en el seno del partido comunista únicamente a raíz de esta cuestión. El congreso invita a todos los partidarios de la lucha de masas por la dictadura del proletariado, bajo la dirección de un partido que centralice a todas las organizaciones de la clase obrera, a realizar la unidad total de los elementos comunistas, pese a las posibles divergencias de opiniones con respecto a la utilización de los parlamentos burgueses.

III.- La táctica revolucionaria

Se impone la adopción de las siguientes medidas con el fin de garantizar la efectiva aplicación de una táctica revolucionaria en el parlamento:

1. El partido comunista en su conjunto y su comité central deben estar seguros, desde el período preparatorio anterior a las elecciones, de la sinceridad y el valor comunista de los miembros del grupo parlamentario comunista. Tiene el derecho indiscutible de rechazar a todo candidato designado por una organización si no tiene el convencimiento de que ese candidato hará una política verdaderamente comunista.

Los partidos comunistas deben renunciar al viejo hábito socialdemócrata de hacer elegir exclusivamente a parlamentarios “experimentados” y sobre todo a abogados. En general, los candidatos serán elegidos entre los obreros. No debe temerse la designación de simples miembros del partido sin gran experiencia parlamentaria.

Los partidos comunistas deben rechazar con implacable desprecio a los arribistas que se acercan a ellos con el único objetivo de entrar en el parlamento. Los comités centrales sólo deben aprobar las candidaturas de hombres que durante largos años hayan dado pruebas indiscutibles de su abnegación por la clase obrera.

2. Una vez finalizadas las elecciones, le corresponde exclusivamente al comité central del partido comunista la organización del grupo parlamentario, esté o no en ese momento el partido en la legalidad. La elección del presidente y de los miembros del secretariado del grupo parlamentario debe ser aprobada por el comité central. El comité central del partido contará en el grupo parlamentario con un representante permanente que goce del derecho de veto. En todos los problemas políticos importantes, el grupo parlamentario está obligado a solicitar las directivas previas del comité central.

El comité central tiene el derecho y el deber de designar o de rechazar a los oradores del grupo que deben intervenir en la discusión de problemas importantes y exigir que las tesis o el texto completo de sus discursos, etc., sean sometidos a su aprobación. Todo candidato inscrito en la lista comunista firmará un compromiso oficial de ceder su mandato ante la primera orden del comité central a fin que el partido tenga la posibilidad de reemplazarlo.

3. En los países donde algunos reformistas o semireformistas, es decir simplemente arribistas, hayan logrado introducirse en el grupo parlamentario comunista (eso ya ha ocurrido en varios países), los comités centrales de los partidos comunistas deberán proceder a una depuración radical de esos grupos, inspirándose en el principio de que un grupo parlamentario poco numeroso pero realmente comunista sirve mucho mejor a los intereses de la clase obrera que un grupo numeroso pero carente de una firme política comunista.

4. Todo diputado comunista está obligado, por una decisión del comité central, a unir el trabajo ilegal con el trabajo legal. En los países donde los diputados comunistas todavía se benefician, en virtud de las leyes burguesas, de una cierta inmunidad parlamentaria, esta inmunidad deberá servir a la organización y a la propaganda ilegal del partido.

5. Los diputados comunistas están obligados a subordinar toda su actividad parlamentaria a la acción extraparlamentaria del partido. La presentación regular de proyectos de ley puramente demostrativos concebidos no de cara a su adopción por la mayoría burguesa sino para la propaganda, la agitación y la organización, deberá hacerse bajo las indicaciones del partido y de su comité central.

6. El diputado comunista está obligado a colocarse a la cabeza de las masas proletarias, en primera fila, bien a la vista, en las manifestaciones y en las acciones revolucionarias.

7. Los diputados comunistas están obligados a entablar por todos los medios (y bajo el control del partido) relaciones epistolares y de otro tipo con los obreros, los campesinos y los trabajadores revolucionarios de toda clase, sin imitar en ningún caso a los diputados socialistas que se esfuerzan por mantener con sus electores relaciones de “negocios”. En todo momento, estarán a disposición de las organizaciones comunistas para el trabajo de propaganda en el país.

8. Todo diputado comunista al parlamento está obligado a recordar que no es un “legislador” que busca un lenguaje común con otros legisladores, sino un agitador del partido enviado a actuar junto al enemigo para aplicar las decisiones del partido. El diputado comunista es responsable no ante la masa anónima de los electores sino ante el partido comunista, sea o no ilegal.

9. Los diputados comunistas deben utilizar en el parlamento un lenguaje inteligible al obrero, al campesino, a la lavandera, al pastor, de manera que el partido pueda editar sus discursos en forma de folletos y distribuirlos en los rincones más alejados del país.

10. Los obreros comunistas deben abordar, incluso cuando se trate de sus comienzos parlamentarios, la tribuna de los parlamentos burgueses sin temor y no ceder el lugar a oradores más “experimentados”. En caso de necesidad, los diputados obreros leerán simplemente sus discursos, destinados a ser reproducidos en la prensa y en panfletos.

11. Los diputados comunistas están obligados a utilizar la tribuna parlamentaria para desenmascarar no solamente a la burguesía y sus lacayos oficiales sino, también, a los socialpatriotas, a los reformistas, a los políticos centristas y, de manera general, a los adversarios del comunismo, y también para propagar ampliamente las ideas de la III Internacional.

12. Los diputados comunistas, así se trate de uno o dos, están obligados a desafiar en todas sus actitudes al capitalismo y no olvidar nunca que sólo es digno del nombre de comunista quien se revela (no verbalmente sino mediante actos) como el enemigo de la sociedad burguesa y de sus servidores socialpatriotas.



Afganistán: la cínica traición del imperialismo estadounidense

por Hamid Alizadeh



La guerra más larga en la historia de Estados Unidos ha terminado en una abyecta vergüenza y humillación para el imperialismo estadounidense. Veinte años después de la invasión de Afganistán, la fuerza militar más poderosa que el mundo haya conocido ha sido derrotada por completo a manos de una banda de primitivos fanáticos religiosos.

La caída de Kabul marcó el final de un bombardeo de siete días en el que las fuerzas talibanes se apoderaron de un área que comprendía más de la mitad del país, incluidas sus ciudades más pobladas. Ahora controlan todos los distritos del país.

Sin embargo, no hace mucho tiempo, el presidente estadounidense Joe Biden aseguró a todos que los talibanes no tomarían Kabul; ni tomarían el control de todo el país; que habría un gobierno de reconciliación nacional según lo acordado con los talibanes, etc., etc.

Hace un mes, dijo con seguridad que: “Es muy poco probable que los talibanes

se apoderen de todo y se adueñen del conjunto del país. Proporcionamos a nuestros socios afganos todas las herramientas; permitámonos enfatizar todas las herramientas, incluido el entrenamiento y equipamiento de cualquier ejército moderno”.

Ahora todas estas promesas han quedado al descubierto como simple fanfarronería. Las tropas estadounidenses ni siquiera habían terminado su retirada planificada, cuando los talibanes se abalanzaron como un tigre al acecho. La velocidad de su asalto provocó el pánico en el ya caótico gobierno de Kabul.

Según funcionarios estadounidenses, se suponía que el régimen afgano, su ejército y su policía tomarían el control del país cuando Estados Unidos se retirara. Pero el régimen desapareció de la vista. El ejército afgano, entrenado y armado por el ejército estadounidense y con 300.000 soldados, se desvaneció frente a los islamistas que estaban equipados con el armamento más

simple, y que incluso según las estimaciones más generosas comprenden a no más de 75.000 combatientes a tiempo completo.

En la última semana, ha habido un fuerte contraste entre la valiente fraseología de los comandantes del ejército y de los políticos, quienes prometieron luchar hasta el amargo final, y su completo y traicionero fracaso a la hora de oponer resistencia cuando llegó el momento de hacerlo. En una ciudad tras otra, las mismas personas que se habían estado golpeando el pecho solo unos días antes, entregaron el poder a los talibanes y escaparon del país o, en algunos casos, cambiaron de bando y ofrecieron sus servicios al nuevo régimen.

El ejército afgano descendió rápidamente a un estado de disolución. Ciudad tras ciudad cayeron cuando los soldados del gobierno se rindieron en masa, entregando sus armas a los talibanes a cambio de dinero en efectivo.

Cuando el frente se acercaba a Kabul, el

gobierno anunció que negociaría una transferencia pacífica del poder, que garantizaría los derechos básicos de los afganos. El presidente Ashraf Ghani incluso anunció que se había llegado a un acuerdo para formar un gobierno de transición compuesto por representantes de los talibanes y del antiguo régimen.

Antes de que se anunciaran los detalles de dicho acuerdo, llegaron noticias de que Ghani había huido del país. El régimen corrupto y reaccionario de Ashraf Ghani se derrumbó como un castillo de naipes. Ghani hizo una última transmisión de televisión a su nación, instándola a luchar hasta el último suspiro, luego empacó sus maletas rápidamente y huyó en un avión privado a Tayikistán, donde puede estar seguro de un exilio cómodo, mientras su pueblo se enfrenta una vez más a todas las delicias del gobierno de los talibanes.

El mismo patrón de comportamiento se observó en todo el país. Mientras las masas eran adormecidas con una falsa sensación de seguridad mediante declaraciones oficiales, se llegaban a acuerdos tras bambalinas entre funcionarios del antiguo régimen y los talibanes. Algunos han especulado con que los imperialistas estadounidenses también participaron en tales acuerdos hacia el final, en un ejercicio para salvar la cara y asegurar una salida incruenta de Kabul para evitar una humillación aún mayor.

Mientras Ghani y sus cohortes estaban ocupados cuidando de sí mismos, enjambres de combatientes talibanes descendieron sobre la capital sin ninguna resistencia. Ahora las masas afganas, que han sufrido tanto a manos del imperialismo estadounidense, se están preparando para el regreso del gobierno teocrático. El regreso de los fundamentalistas islámicos sembró el terror en los corazones del pueblo afgano. Cuando las fuerzas insurgentes se acercaron a Kabul, el pánico estalló en la capital.

Mientras que los trabajadores, los pobres, las mujeres y todos los demás que sufrieron a manos de los talibanes quedaron abandonados a su suerte, los ricos estaban ocupados salvándose a sí mismos. Se vio a decenas de miembros de la élite huyen-

do del país. Otros cambiaron de bando y se unieron a los talibanes. Según los informes, el ministro de Defensa Bismillah Mohammadi huyó a los Emiratos Árabes Unidos con sus hijos. Humayun Humayun, el ex vicepresidente y anteriormente un aliado cercano de Ghani, dijo que fue nombrado jefe de policía de Kabul por los talibanes.

En las horas en que Kabul estaba cayendo, una delegación que incluía a señores de la guerra y empresarios del norte del país, que era la base más fuerte del antiguo régimen, fueron vistos en un viaje a Pakistán, el principal patrocinador financiero de los talibanes. Presumiblemente, el propósito de su visita era negociar su papel futuro dentro del nuevo orden. Todo esto ocurría mientras que los pobres y oprimidos se veían obligados a valerse por sí mismos.

A pesar de las proclamaciones oficiales de los talibanes de que respetarán los derechos de las mujeres y concederán amnistía a todos aquellos que no se resistan, están surgiendo informes sobre el asesinato de intelectuales y mujeres. Ayer, en Herat, se impidió el paso de las estudiantes hacia la universidad, y se le dijo a las empleadas de los bancos que se fueran a su casa. En Kandahar, se recibieron informes de registros puerta a puerta de periodistas que habían trabajado con medios extranjeros. En los próximos días y semanas, este terror continuará mientras los talibanes intentan consolidar su dominio.

Los portavoces públicos de los talibanes están haciendo una demostración de dulce sensatez por el bien de las cámaras de televisión. "No somos los mismos de antes", dicen. "Hemos aprendido muchas lecciones". Y así sucesivamente. Pero no se puede atribuir absolutamente ninguna credibilidad a estas declaraciones. Su único propósito es calmar los nervios de la "comunidad internacional" y, de ese modo, esperan reducir el peligro de una intervención militar extranjera.

Sin embargo, la renovada intervención extranjera es una perspectiva lejana. Joe Biden ha tomado su decisión y no hay vuelta atrás. Sus oponentes políticos aprovecharán la oportunidad para ensuciar su

nombre como "el hombre que traicionó a los afganos". Protestó en vano que fue su predecesor, Donald Trump, quien tomó la fatídica decisión de retirar las tropas estadounidenses de Afganistán.

Eso no satisfará a nadie. En cualquier caso, no cambia nada, ya que ni los Republicanos ni nadie más están proponiendo seriamente una nueva intervención militar. Es cierto que en el transcurso de una semana, el número de tropas estadounidenses desplegadas en Afganistán aumentó de mil a tres, luego a cinco mil y luego a seis mil.

Pero la única intención de enviar tropas a Kabul no es luchar contra los talibanes, sino facilitar la evacuación de hasta 20.000 ciudadanos y personal estadounidenses atrapados en Kabul. Pero incluso eso ha resultado complicado. A medida que avanza la semana, ha quedado claro que Estados Unidos no va a hacer mucho por la mayoría de los que pueden ser el blanco de la represión de los talibanes.

Miles de afganos acudieron a los servicios consulares de Estados Unidos para obtener una visa y un vuelo fuera del país; sin duda, para la gran mayoría, el esfuerzo resultó en vano. Desde el sábado, el aeropuerto de Kabul se inundó de personas desesperadas que intentaban abandonar el país en el último minuto antes de que los talibanes tomaran el control.

Otros intentaron irse en automóvil, lo que provocó un atasco y un estancamiento total del tráfico en la ciudad. Los talibanes dijeron que permitirían a la gente salir de Kabul, pero ¿adónde pueden ir y estar a salvo? La idea insinuada por la Administración estadounidense, de que los talibanes pueden ser manejados de alguna manera a través de la negociación, ya ha demostrado ser una ilusión irremediabilmente ingenua.

En medio de escenas de caos y pánico en el Aeropuerto Internacional, miles de afganos desesperados intentaron huir antes de que Estados Unidos terminara de evacuar a todo su personal civil y militar. En ese momento, sus "amigos" y "aliados" afganos fueron abandonados a su suerte en un acto de cínica traición y cobardía.



Esto era precisamente lo que se suponía que no iba a pasar. Se suponía que la retirada estadounidense de Afganistán sería un asunto ordenado. Según Biden, no se repetiría la evacuación estadounidense de Saigón en 1975, esa humillante debacle que marcó el final de la guerra de Vietnam:

“Los talibanes no son el ejército de Vietnam del Norte. No lo son, no son ni remotamente comparables en términos de capacidad. No habrá ninguna circunstancia en la que veas a gente subirse al techo de una embajada en los Estados Unidos en Afganistán. No es en absoluto comparable”

De hecho, lo que estamos viendo es precisamente una acción repetida del escenario de Saigón, hasta las escenas de helicópteros militares que transportaban a personas fuera de la embajada de Estados Unidos. En todo caso, sin embargo, el escenario actual es peor. El desorden es tal que, en la mayoría de los casos, los talibanes marchaban de un distrito a otro prácticamente sin oposición.

Hace solo unos meses, cuando anunció la retirada de Estados Unidos de Afganistán, Biden prometió que garantizaría la supervivencia del régimen afgano, que evitaría completamente el resurgimiento de un gobierno islamista y que protegería los derechos de las mujeres. Lograría esto, de alguna manera, mientras las tropas fueran trasladadas a una distancia segura. Pero rápidamente quedó claro que Estados Unidos apenas podía garantizar la seguridad de su propio personal, y mucho menos la seguridad del pueblo afgano.

Incluso muchos de los que tenían los medios económicos para conseguir billetes aéreos y marcharse al extranjero no podían abordar sus aviones. El ejército estadounidense había cerrado el aeropuerto de Kabul para dar paso a sus propios vuelos. Por supuesto, este fue el destino de las pocas personas acomodadas y de clase media que existen. La mayoría de los afganos ni siquiera puede pagar un viaje en taxi al aeropuerto. Para ellos, hay poco que hacer

ahora, excepto esperar y prepararse para soportar nuevos y más insostenibles niveles de dificultades.

Finalmente, las grandes multitudes que se reunieron en el aeropuerto desde que los talibanes tomaron el control de la capital, se apoderaron de las pistas de aterrizaje en un intento desesperado por escapar del país. Ahora sabían que sus vidas estaban en peligro por el mero hecho de que los vieran regresar a casa desde el aeropuerto. Pero en lugar de darles la bienvenida, según los informes, las fuerzas estadounidenses dispararon al aire para dispersar a las multitudes de personas que intentaban entrar por la fuerza en los aviones. El lunes, dos hombres murieron a manos de soldados estadounidenses, mientras se informó que tres murieron después de caer desde la parte inferior de un avión al que habían intentado aferrarse poco después del despegue. Esta es una medida de cómo el imperialismo estadounidense ve a sus "aliados": son carne de cañón siempre que sean útiles. Luego son descartados como basura incómoda una vez que han dejado de ser útiles.

¿Cómo ganaron los talibanes?

El gobierno de Biden se apresuró a señalar con el dedo al pueblo afgano y le pidió que "luchara por sí mismo". Pero su gestión de la retirada de Estados Unidos inclinó enormemente la correlación de fuerzas a favor de los talibanes. Al poner una fecha para la retirada completa de Estados Unidos con meses de anticipación, dio luz verde a los talibanes para atacar, igual que les dio todo el tiempo que necesitaban para preparar su ofensiva final.

Pero la traición fue mucho más profunda que esto. En las negociaciones de febrero, Estados Unidos cedió a todas y cada una de las demandas que les presentaron los talibanes, sin obtener ninguna concesión a cambio. En sí mismo, esto sirvió para levantar la moral de los islamistas, al tiempo que envió una clara señal al ejército afgano de que Estados Unidos los estaba abandonando. Se puso en marcha un efecto dominó en el que los comandantes y políticos afganos se apresuraron a hacer tratos con los talibanes.

Luego, a pesar de varias advertencias del Pentágono, Biden no aceleró los planes de retirada de Estados Unidos, imaginando que faltaban meses para que el conflicto llegara a su fin. Esto magnificó aún más la sensación de caos y desorden, en beneficio de los yihadistas. A cada paso, la incompetencia y falta de preparación de Estados Unidos, y su voluntad de ceder a cualquier demanda de los talibanes, aceleró la rápida desintegra-

ción del ejército afgano y del aparato estatal.

El Estado afgano siempre fue una mera marioneta del imperialismo estadounidense. Fue una herramienta de la ocupación estadounidense de Afganistán, que ha costado cientos de miles de vidas y ha causado una miseria y sufrimiento inconmensurables a las masas. Por tanto, era un aparato represivo totalmente odiado. Estaba compuesto por los oportunistas más reaccionarios que venderían voluntariamente su país por el precio que se les pidiera: una coalición de antiguos tecnócratas expatriados, caudillos y jefes locales para quienes el régimen y el Estado eran poco más que un medio de enriquecimiento personal. Bajo su gobierno, la población, la mayoría de la cual vive en una pobreza extrema, no podía acceder ni siquiera a los servicios públicos más básicos sin pagar un soborno.

El ejército afgano, compuesto oficialmente por 300.000 soldados, estaba lleno de "soldados fantasma"; es decir, soldados que solo existen en el papel como un medio para canalizar dinero a los bolsillos de los comandantes y a las élites locales. Al final, su función real nunca fue más que un disfraz para el imperialismo estadounidense. Donde logró operar, fue visto con mucha más frecuencia como una fuerza de ocupación que como un ejército nacional. No es de extrañar que un edificio tan podrido, una vez abandonado por el imperialismo estadounidense, se derrumbara de una sola patada.

Las masas afganas odian a los talibanes. Pero, por otro lado, nadie creía en el régimen corrupto impuesto por Estados Unidos, y ciertamente nadie estaba dispuesto a arriesgar su vida para salvarlo. Por el contrario, las fuerzas del Talibán están compuestas por fundamentalistas islámicos fanáticos y endurecidos, para quienes morir como un mártir es el premio más alto.

Este movimiento reaccionario ha sido apoyado y alimentado durante décadas por la clase dominante paquistaní, que históricamente ha querido dominar Afganistán. Recientemente, sin embargo, también ha disfrutado de un apoyo cada vez mayor de Irán, China y Rusia, todos los cuales desconfían de la creciente inestabilidad que había implícita en la retirada del poder estadounidense.

Esto ha ayudado a los talibanes a ganar más impulso. Estas potencias tienen como objetivo domesticar de alguna manera a los islamistas ofreciéndoles incentivos económicos y políticos para que restrinjan sus actividades dentro de las fronteras de Afganistán. Pero esto no resultará ser necesariamente una hazaña simple. Los talibanes no

son un movimiento centralizado; tampoco está dirigido por hombres racionales que puedan ser fácilmente controlados. El imperialismo estadounidense ha tenido varias experiencias de primera mano para convencerse de este hecho.

¿En quién se puede confiar?

El cinismo del imperialismo occidental queda expuesto a la vista de todo el mundo. Las mismas personas que día tras día hablan de los llamados "valores occidentales", como la "democracia" y los "derechos humanos", ahora se están retirando de Afganistán y dejan a sus ayudantes locales a merced de una banda de bárbaros atrasados. El Ministro de Defensa del Reino Unido ha expresado su tristeza porque "algunas personas no volverán" mientras Gran Bretaña intenta evacuar a sus propios ciudadanos y a algunos de los afganos que colaboraron con sus fuerzas. Mientras "ayudar a la gente" significaba bombardear e invadir una nación pobre, no se escatimaron recursos. Pero se traza una línea cuando "ayudar a la gente" significa asegurar la vida de las personas para ayudarlas a huir de un régimen asesino.

El imperialismo estadounidense y las fuerzas de la OTAN que lo apoyaban invadieron Afganistán prometiendo erradicar el fundamentalismo islámico y construir una nación moderna y democrática. Veinte años después, tras gastar billones de dólares, perderse cientos de miles de vidas y devastar a una generación entera, Afganistán no está ni un centímetro más cerca de estas promesas. Después de haber devastado el país durante 20 años, estos cobardes ahora huyen finalmente con el rabo entre las piernas, dejando al pueblo afgano a merced de los locos talibanes. Por esto merecen ser eternamente maldecidos por las masas trabajadoras en todas partes.

Las masas afganas no pueden depender de ninguna de estas potencias. Tampoco pueden depender de las clases dominantes de China, Rusia, Irán ni de ninguna otra potencia que acecha en las sombras tratando de influir en la situación actual del país. Solo pueden depender de sus propias fuerzas, que una vez movilizadas, son mucho más grandes que cualquier ejército. Esto ha sido probado a lo largo de su historia.

El pueblo afgano ha vivido los momentos más duros, pero una y otra vez se ha levantado sobre la espalda de la adversidad más terrible. Tenemos plena confianza en que se levantarán una vez más y limpiarán su país de todos los matices de oscurantismo, reacción e imperialismo.

La Corriente Socialista Militante agrupa a trabajadores y jóvenes que luchamos por el establecimiento de una Sociedad Socialista, libre de la explotación, la miseria, las guerras y los desastres naturales que produce el capitalismo.

ESPACIOS
COMUNICACIONALES
DE LA CORRIENTE
SOCIALISTA MILITANTE

www.argentina.elmilitante.org

elmilitante.argentina@gmail.com

www.facebook.com/corrienteelmilitante.com

[http://twitter/Militante_Arg](https://twitter/Militante_Arg)

LIBRERIA MARXISTA

Carlos Marx
Federico Engels
Vladimir Lenin
León Trotsky
Rosa Luxemburgo
Evgeni Preobazhensky
Ted Grant
Alan Woods

CONSIGUE YA TUS
EJEMPLARES

elmilitante.argentina@gmail.com

Revolución

voz socialista de los trabajadores y de la juventud

voz socialista de los trabajadores y de la juventud



“A LOS JOVENES SE LES HA ROBADO EL FUTURO. Y LO SABEN. POR ESO LAS IDEAS Y LAS CONSIGNAS REVOLUCIONARIAS ENCUENTRAN UN ECO INMEDIATO ENTRE LA JUVENTUD”.

ALAN WOODS



CONGRESO DE LA CMI 2021: EL MARXISMO EN MARCHA EN TODO EL MUNDO

Entre el 24 y el 27 de julio, más de 2.800 marxistas de más de 50 países de todo el mundo se reunieron en línea para el Congreso Mundial de la Corriente Marxista Internacional (IMT). Aunque la pandemia hizo imposible un congreso presencial, gracias a su transmisión en línea, miles de compañeros pudieron participar en un congreso de la CMI por primera vez.

Alan Woods inauguró el congreso ofreciendo un panorama de la crisis histórica, la peor del mundo en 300 años, que se ha desarrollado en el último año y medio. Aunque la plaga del coronavirus no causó la crisis, que se había estado gestando durante décadas, ambas están ahora indisolublemente unidas.

Pero como explicó Alan, solo una revolución puede barrer este sistema de la faz de la Tierra. Y para eso, se necesita un partido revolucionario de la clase trabajadora basado en las ideas claras del marxismo.

Los desafíos no podrían ser mayores. Como explicó Alan Woods en sus palabras de clausura del congreso:

“¿Cuál es el verdadero objetivo de la revolución socialista? No se trata solo de obtener mejores condiciones de vida. Es mucho más importante que eso. Es hacer posible lo que fue siempre meramente potencial. El gran libro de la cultura se abrirá a todos los hombres y mujeres para que lo lean; estamos hablando del salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la auténtica libertad. Eso es por lo que estamos luchando. Es el único objetivo por el que vale la pena luchar y sacrificarse en este momento crítico de la historia de la humanidad”.

“LA FILOSOFIA MARXISTA ES UN INSTRUMENTO PARA CAMBIAR CONSCIENTEMENTE EL MUNDO MATERIAL. NO SE LIMITA A ANALIZAR LAS COSAS COMO SON, SINO QUE TAMBIEN LUCHA POR CAMBIAR LA REALIDAD QUE NOS RODEA”.



FRED WESTON

Te invitamos a leer nuestro documento de **Perspectivas Mundiales 2021**, aprobado por unanimidad en nuestro Congreso Mundial, ingresando a <https://argentinamilitante.org>